

Montevideo, 9 de Diciembre de 1940

A Gabriela Mistral
Rio de Janeiro

Gabriela: este continuo desear comunicarme con Vd. tiene que haberle llegado de alguna manera: a través de los días y las circunstancias, a través de estos tres años grávidos de tan hondas experiencias, si en algún momento Vd. recordó a esta criatura, fué porque el impulso que hacia Vd. la movía alcanzaba su corazón. Nunca dudé de que esto fuera así, y así, pensando intensa y frecuentemente en Vd. le envié al M. de Relaciones Exteriores de Chile el tercer o cuarto ejemplar de mi libro que acababa de salir de máquinas. No interpreté su silencio de ninguna manera; o Vd. esperaba para contestarme un momento más solitario que los suyos de siempre, o el libro no la había llegado, o esperaba turno para ser leído. No pensé que pudiera haber sido extraviado, porque -pobre de mí- creía en la seriedad de las oficinas de intercambio de todos los ministerios del mundo. Hace un mes o más, mis queridos Zum-Felde me dijeron, de vuelta de Río, que habían hablado con Vd. de mí, y que estaba Vd. sorprendida de que el pequeño libro no hubiera sido puesto, debidamente, *p* en sus manos. He aquí que ahora lo llevan hasta Vd. manos fervorosas, las de Virginia Piegas Da Cunha, preciosa mujer uruguayo-brasileña en cuyo espíritu armonioso brillan todas las virtudes que quisieramos ver, por lo menos, repartidas equitativamente en muchas almas; He querido que sea ella quien lleve este mensaje a sus manos, porque será como si algo de mí misma estuviera presente en su sonrisa.

¿Qué decirle, Gabriela grande y alta, de estos tres años míos, en los cuales he realizado más andanza hacia mi propia alma que en toda mi vida? Tal vez -seguramente- Vd. sabe algo de ese proceso que empezaba justamente en aquellos días de mi gran silencio espiritual en que nos conocimos. Tal vez el salir de la grande angustia que me oprimía entonces para llegar -y qué temblorosamente!- hasta Vd. fué el primer paso hacia la Vida. Lo cierto es que misteriosas corrientes me estremecían precisamente en aquellos días; algo de ello habrá Vd. percibido en nuestras breves pero fértiles -para mí- entrevistas: en aquella carta en que yo comparaba mi tinidez de desollada a la voz del oficiante ante la Eucaristía; en aquella mano que le tendió a Vd. una pequeña reliquia materna que representaba el Espíritu Santo, en nuestro encuentro de Buenos Aires en Sábado de Gloria; en el rosario que llevaba consigo la

la que todavía d'cía descreer. El proceso que siguió a aquella agonía fué precipitado y ardiente. Quiso Dios que no le buscara como consuelo, sino que luego de muchas experiencias espirituales dentro de la libertad, de la libre aceptación de la vida y de la muerte, del reconocimiento de la eterna Sabiduría, le encontrara deslumbrada y ya no supiera sino glorificar. En los últimos días de Abril nos habíamos encontrado: el 2 de Junio yo tomaba mi verdadera primera comunión y era tanta mi leticia que no podía siquiera tener conciencia de la necesidad de penitencia: todo lo quemaba en el Amor. Muy entrañablemente cerca mío estuvo Esther de Cáceres en todos esos pasos y desde entonces no hemos cesado de sentirnos hermanas. Ella me reconforta mucho y me compensa de todo lo pequeño que hay que soportar por parte de los que creen que el amor de Dios es una propiedad privada y por tanto no hay nada que odien más que aquel que se atreve a amar a Dios libremente, no por tradición, no por rutina, no por miedo, no por sentido sociológico del freno que la Iglesia constituye sino por AMOR.

Y aquí estoy, Gabriela. Vd. sabe que este es camino lleno de embriaguez, pero donde cada sorbo dulcísimo tiene por precio feroces heridas. Algún día hablaremos de todo esto. He debido dejar todas mis tareas burocráticas. La de la Biblioteca Infantil me fué arrebatada brutalmente al cambiar el gobierno. Creo que así no hubiera sido si Eduardo Blanco Acevedo hubiera ido al poder. De allí fué el peregrinar en busca de algo digno que hacer, y ahora que las cosas empzaban a ordenarse pues Orestes Baroffio me había encomendado un hermoso trabajo en la Comisión Municipal de Cultura, una grave enfermedad de mi padre que hace dos años está definitivamente a mi lado unida al terrible hastío que el régimen burocrático no deja de producir en quien está vivo, he debido renunciar para tratar de conciliar las responsabilidades de casa con mi verdadero trabajo, el mío. No estoy ociosa; después de publicar "La Carcel de Aire" he escrito un trabajo largo sobre Francis Thompson de quien he traducido los mejores poemas. Otro sobre poesía infantil inglesa, de cuyas rimas he escogido una treintena que serán publicadas, en traducción mía e ilustraciones de Amalia Nieto, en estos días. También en estos días se publicará en folleto un resumen de cinco conferencias sobre "El Espíritu de Libertad en la pintura francesa" que dicté con motivo de la exposición del Louvre que tuvimos acá. Tengo nuevos poemas. Preparo un trabajo sobre Keats. Y en traducciones he trabajado también bastante: "Religión y Cultura" de Maritain, ya publicado por una Editorial argentina, del cual recibirá Vd. un ejemplar. "La Suma teológica de santo Tomás de Aquino" de Mons. Grabmann que publicará en breve la misma casa. Y para Losada S.A. es

toy preparando una traducción de 43 cartas políticas de santa Catalina de Siena. Luego traduciré "El Doctor Angelico" de Maritain. Si Dios lo permite trataré de traducir todo lo más importante de nuestro amado Jacques, cuya voz venía advirtiéndome tan amorosamente al mundo de lo que esperaba a la crueldad y dureza que iba fortificando en torno suyo. De su voz y de las que, como él, viven en la Caridad, tomo aliento para no desmayar. De nuestro país nada puedo decir: entre los que interponen su propia opacidad farisaica entre el Cristo y sus pobres, y los que juegan a enmascarar su brutalidad marxista con inhumanas construcciones dialécticas capaces de justificar todos los crímenes, los que aspiramos a vivir como personas tenemos que optar por la soledad o esas delicadas compañías que son como una soledad más alerta y mejor sustentada. "Id de dos en dos"... Maritain, en alguna parte, llama la atención sobre la palabra de Cristo que salva a sus apóstoles de "los demonios de la soledad" tanto como del desorden de los grandes grupos. Y esta es ley verdadera y probada. Muy poco o nada quiero decir de los grandes dolores que me proporciona la enfermedad, la decadencia física y espiritual de mi pobre padre. Todos los males se han abatido sobre él y no solamente su cuerpo está irreparablemente enfermo. Mi buena Virginia le dirá a Vd. delicadamente muchas cosas si Vd. se las pregunta.

Gabriela; he hablado sólo de mí. Entienda esto como testimonio de grande amor, de fé total en la ternura de su alma recia y cristiana. /
Perdóneme por ello. Dígame Vd. siquiera algunas palabras que me hagan ver que Vd. me acompaña en espíritu, y que me reconoce como a una hermanita indigna y lejana que está siempre cerca suyo con el pensamiento y el corazón. Escríbame dos líneas, y reciba un apretado abrazo de su amiga verdadera

mi dirección:

Giselda Zani
Palacio Salvo Ap. 742
Montevideo
R.O. del Uruguay

(después del 1º de Enero será

Avenida Arrocena 2012
Carrasco
Montevideo
R.O. del Uruguay

)